

CUERPOS SIN ALMA.
CUERPOS SIN DIOS



Héctor de León

**Editorial
Unillanos**



CUERPOS SIN ALMA.
CUERPOS SIN DIOS

CUERPOS SIN ALMA.
CUERPOS SIN DIOS

HÉCTOR DE LEÓN

Editorial Unillanos

León, Héctor de

Cuerpos sin Alma. Cuerpos sin Dios / Héctor de León. 1ª ed.–

Villavicencio: Editorial Unillanos, 2017

p. 188, il. (12 x 17 cm.)

Incluye: Índice y Referencias Bibliográficas

ISBN 978-958-8927-30-5 e-ISBN 978-958-8927-79-4

1. Cuerpo (Humano) 2.Cuerpo y Alma. 3. Iglesia Católica - Filosofía

CDD 291.22 ed. 21

Catalogación en la publicación – Biblioteca Universidad de los Llanos

Primera edición, 2018

Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios

ISBN: 978-958-8927-30-5

© **Héctor de León**

© **Universidad de los Llanos**

Coordinación editorial: Ana María Lombana Gracia,

Catalina Ramírez Ajiaco

Diseño de cubierta y diagramación: Natalia Rojas Castro

Imagen de la cubierta: For a Thousand Years Autor: David Edward Linn

Corrección de estilo: Julian Acosta Riveros

Editorial Unillanos, 2018

Kilómetro 12 vía Puerto López, vereda Barcelona

Email: editorialunillanos@unillanos.edu.co

<https://editorial.unillanos.edu.co>

Villavicencio, Meta

Impresión

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S.

Cra. 69H # 77-40

www.xpress.com.co

Bogotá D.C.

Descargo de responsabilidad: la información contenida en este libro es producto del autor y por consiguiente no compromete la posición de la Universidad de los Llanos. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio, formato o propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Unillanos.

A mis estudiantes

ÍNDICE

Introducción (11)

Capítulo 1: El génesis de Dios y del alma (17)

Capítulo 2: El más allá y la descorporeización (33)

Capítulo 3: La animadversión cristiana hacia el cuerpo (53)

Capítulo 4: El menosprecio católico por la mujer y la desfiguración de su cuerpo (63)

Capítulo 5: La desnaturalización católica del sexo en la Edad Media (73)

Capítulo 6: La demonización corporal católica y sus depredadores sexuales (91)

Capítulo 7: ¿Cómo entender la paradoja católica de no al sexo y después sí a la reproducción? (113)

Capítulo 8: Las atrocidades de la fe: esclavitud y muerte (125)

Capítulo 9: Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios (141)

Capítulo 10: Cuerpos adoctrinados
y cuerpos libres (159)

Colofón (117)

Referencias bibliográficas (181)

*Has de tratar al cuerpo,
no como quien vive con él,
que es necesidad,
ni como quien vive por él,
que es delito, sino como
quien no puede vivir sin él.*

Francisco de Quevedo,
*La cuna y la sepultura para el
conocimiento propio y desengaño
de las cosas ajenas, 1634*

INTRODUCCIÓN

Largo camino ha debido recorrer la educación física para reconocer otras regiones y problemas corporales distintos a lo eminentemente somático, a aquella noción de cuerpo tangible, mecánica, definida, sólida, estable, cuantificable y objetiva que se destilaba de los análisis anatómico-funcionales; miopías científicas propias del desarrollo histórico de la ciencia que también estuvieron acompañadas de otras concepciones reduccionistas que no solo confinaron el cuerpo a escenarios disciplinares exclusivamente militares, escolares, utilitaristas y deportivos, sino que hicieron de este una entidad dualizada, subordinada, cosificada y censurada en medio de enseñanzas y rituales neuróticos y desnaturalizadores que eran inoculados en la educación de los pueblos por vías estatal y confesional.

Total, todos ellos pensamientos arcaicos, binomiales, lineales, fiscalistas y maniqueos que, pese a la resistencia que todavía algunos dinosaurios exhiben en la academia frente al desarrollo *integral* de su profesión, han venido retrocediendo poco a poco para darle paso al extraordinario hecho de que las fronteras del cuerpo y de sus mundos son en verdad mucho más trascendentales, complejas y ficticias de lo que se hubiese pensado; van más allá de lo biológico de forma inevitablemente interdependiente, pues sus “límites” se encuentran en y entre lo psicológico, social, cultural, sexual, lúdico, simbólico, político, económico, lingüístico, motriz, ecológico, histórico, antropogénico, pedagógico, filosófico

(axiológico, teleológico, ontológico, deontológico, epistemológico...) y demás escalas, órdenes, contextos y planos físicos, metafísicos e interfásicos que no corresponden a mundos encontrados en las exterioridades del cuerpo, sino que son prolongaciones de la corporalidad misma, es decir, fenómenos consustanciales, interconectados, multirreferenciales, superpuestos y combinados que dan lugar a la vida que a diario experimentamos en formas ricamente simultáneas, contradictorias, azarosas, intersubjetivas y emergentes que sobrepasan lo humano.

En esta línea reflexiva, vale preguntarse, entonces: ¿es ilegítimo abordar al cuerpo catequizado y al cuerpo laico desde la educación física? Afirmarlo sería tan obtuso y descabellado como aseverar que la educación no afecta al cuerpo y que el cuerpo es una realidad ajena a los derroteros de la educación. ¿Pero es que puede haber algo más nuestro y fiable que el propio cuerpo? No hay duda de que los sentidos, por asuntos de supervivencia, nos hacen parecer que sí somos dueños absolutos de nosotros mismos, pero si examinamos con detenimiento el influjo que puede tener una creencia o doctrina en un cuerpo cuando lo ha habitado por muchos años, puede encontrarse que ella ha estado socavando su sentir, pensar y actuar, hasta el punto de que dicha broca ideológica termina nublando su horizonte, desfigurando su “yo”, al “otro” y al “nosotros”, haciendo que no distinga entre lo fantasioso y lo racional en un clima de normalidad, perdiéndolo entre su *Homo demens* y su *Homo sapiens sapiens*; en fin, condenando al cuerpo finalmente a la docilidad, la servidumbre y al menosprecio por sí mismo al tener los ojos puestos en un más allá etéreo, eterno, surrealista, sedentario y bañado en agua de

rosas que lo libre de la angustia de la finitud y la imperfección; contrario al torbellino real de la vida con sus incertidumbres, posibilidades, contingencias, entropías, sondeos, adaptabilidades, vaivenes, progresiones y eventualidades. En consecuencia, se trata de un milenarismo rosario de ideas ilógicas y recalcitrantes dispuestas a impedirle al cuerpo que se piense... A que obtenga un encuentro genuino consigo mismo.

Por estos motivos, *Cuerpos sin alma. Cuerpos sin Dios* es un posicionamiento crítico que busca realizar un breve y sustancioso recorrido por la historia religiosa que se ha escrito en el cuerpo desde épocas primitivas, especialmente sobre las hondas inscripciones que el cristianismo ha venido grabando desde hace más de veinte siglos en los feligreses; doctrina que ha logrado diluirse en todos los ámbitos públicos y privados: judiciales, políticos, educacionales, culturales, éticos... En todos, tanto en la vida de los creyentes como en la de los no creyentes. De esta manera, su Iglesia ha conseguido que muchos de sus dogmas y mitos —especialmente sus ideales sexuales— permearan la educación de infinidad de creyentes hasta enraizarse de las formas más insospechadas en lo más recóndito de sus corporalidades, a la vez que desarrollan en estos una particular manera de estar en el universo, de reconocerse, de mirar al otro e interactuar con él, de concebir la vida, de asumir la muerte. En pocas palabras, configurando un modo peculiar de “moverse”.

Pero ¿será posible que millones y millones de fieles estén equivocados e ilusionados? ¿Qué razones han tenido los incrédulos para no considerar válidas las creencias y los mandatos de las Iglesias en la edificación de sus identidades

y proyectos de vida sin temor a condenarse? ¿En qué se basa su ética? ¿Debemos desconfiar de ellos? ¿Cómo se las arreglan? ¿Qué intenciones esconden las lecciones clericales? Por eso, animarse a indagar con mente abierta acerca del origen y el desarrollo de esta poderosísima religión judeo-cristiana y de sus inculcaciones tenidas por indudables para conocer el verdadero alcance que ha tenido sobre el cuerpo en todas sus dimensiones, es ampliar nuestros horizontes intelectuales, es correr el riesgo de encontrar conexiones estremecedoramente reveladoras que puedan llevarnos a reconsiderar algunos de nuestros aprendizajes y maneras de pensar, de ser, de estar, de vivir y de proyectarnos.

